

## MODALIDADES DE ENTREVISTA GRUPAL EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

MANUEL PANDO  
MARTHA VILLASEÑOR

A pesar de que la entrevista grupal ocupa un espacio importante entre las técnicas de investigación social y de que no se trata de un instrumento nuevo, los textos sobre el tema son escasos.

En la psicología, desde antes de 1776, Friedrich Anton Mesmer trabajaba con enfermos mentales agrupados, utilizando algunas formas de entrevista grupal, aunque nunca desarrolló la técnica como tal (Palacios, 1975). A Pratt se le adjudica la psicoterapia de grupo propiamente dicha desde 1905, lo que implicó un amplio desarrollo de las técnicas de trabajo grupal —incluida la entrevista— (Palacios, 1975). Después aparecieron un sinnúmero de trabajos y especialistas en intervención grupal: Freud, Bion, Lewin, Merton, Pichón Riviére, Bleger, Bauleo, entre otros. Aunque fueron grandes expertos en el trabajo de grupo, dedicaron poco o ningún espacio a la entrevista grupal como tema o técnica específica.

Algo similar ocurre con los textos de investigación social, e incluso más recientemente, con los manuales de métodos cualitativos. El tema de la entrevista grupal ocupa, en el mejor de los casos, apenas un par de páginas y, en el peor, no existe (Rojas Soriano, 1988 y 1989; Taylor y Bogdan, 1992).

Sin embargo, como ya se ha insinuado, no se trata de que haya pocos estudios de la grupalidad, o pocas formas de abordar una entrevista grupal. Por el contrario, existen tantas formas que a veces es difícil diferenciarlas, y en no pocas ocasiones, reconocer aquella que un investigador está utilizando. El problema radica, a nuestro entender, en que no se ha sistematizado el tema como tal,

y que aquellos libros de investigación que lo abordan, se limitan a señalar aspectos prácticos sobre el *rapport*, la grabación, o modales del entrevistador, como consejos para el novel entrevistador grupal, pero son de pobre aporte metodológico o epistemológico.

En este artículo no se pretende hacer una revisión exhaustiva de todas las corrientes grupales existentes y de la entrevista grupal que correspondería a cada una de ellas, como tampoco pretendemos presentar "el método correcto" de elaborar una entrevista grupal. Nuestra pretensión, mucho más modesta, es la de ilustrar la pluralidad y las contradicciones que existen en este campo (Ibáñez, 1979). Señalaremos algunos elementos básicos de diferentes enfoques para la entrevista grupal, que normalmente producen confusión o se entremezclan —sin que exista tal intencionalidad— en el trabajo de entrevista de los investigadores sociales.

Hemos elegido presentar cinco modelos, a nuestro parecer los más representativos de la práctica actual de los investigadores sociales en nuestro medio. El orden no sigue una secuencia deliberada, aunque varían en cuanto a su lugar de origen y al momento histórico en que surgieron.

#### ENTREVISTA COLECTIVA PERIODÍSTICA

Constituye un recurso de indagación cualitativa en el área de la comunicación para obtener información que posteriormente será socializada por razones y mediante medios que pueden variar según sea el caso. En este tipo de entrevista interesa la perspectiva individual discutida en grupo o la situación de un grupo desde el punto de vista de cada individuo.

Esta modalidad de entrevista es útil para conocer la opinión de los integrantes de un grupo, la problemática de una organización o barrio, o las divergencias de opinión sobre un tema. Sirve para fundamentar denuncias o para la transmisión de hechos actuales. Su empleo es poco frecuente como recurso de investigación formal para fundamentar la transmisión de información (Pineda, 1993).

Muchas veces la búsqueda de información no es el único objetivo. Entre otras de las finalidades de este tipo de entrevistas

podemos mencionar: la publicitación de un producto o servicio, el influir de manera indirecta sobre los procesos de creación de opinión y la obtención de apoyo para proyectos de trabajo (Bohmann, 1989).

Su utilización amerita el dominio de la entrevista abierta y grupal: requiere capacidad en la conducción de grupo y en la moderación de discusiones —que pueden llegar a ser sumamente conflictivas. El entrevistador requiere conocer el asunto y estar suficientemente documentado; a su vez, los entrevistados requieren experiencia y conocimiento del tema y disposición para colaborar.

En su planeación deben tomarse en cuenta cuatro aspectos fundamentales: objetivos, tiempo disponible, recursos y tipo de entrevista. Existen básicamente dos tipos de entrevista colectiva periodística, variando el procedimiento técnico para cada una: la mesa redonda y la entrevista comunitaria.

La mesa redonda se lleva a cabo con cuatro o cinco entrevistados especialistas en el tema. En ella se buscan puntos de vista distintos y a veces contradictorios. Se seleccionan los entrevistados a conveniencia y se convocan mediante cita personal, del grupo al entrevistador o del entrevistador a cada persona. La entrevista es de carácter temático y se utiliza una guía semiestructurada de final abierto.

La entrevista comunitaria generalmente incluye muchos entrevistados, incluso tres o cuatro decenas. En ella se busca que los entrevistados tengan diferente nivel de experiencia y conocimiento sobre el tema, y su finalidad es conocer los hechos que están sucediendo. Generalmente el entrevistador organiza una asamblea y se invita a la comunidad, o la comunidad invita al entrevistador; los entrevistados acuden en forma voluntaria. La entrevista puede ser abierta, mediante preguntas generadoras en temas generales, o temática y predefinida, con el empleo de una guía semiestructurada.

En ambos tipos de entrevista periodística, el entrevistador interviene como conductor y moderador, mediante preguntas directas enfocadas a circunstancias actuales, tomando, en relación con el grupo, una distancia medianamente flexible.

## GRUPOS FOCALES

El uso de la expresión "grupos focales" se ha generalizado en la investigación social, y en muchos casos se emplea indiscriminadamente sin una fundamentación metodológica, utilizando frecuentemente como único criterio el trabajo con un grupo —no siempre con la perspectiva colectiva— en un tema focalizado, sin importar el cómo y el para qué.

Esta modalidad es un recurso de la investigación cualitativa. Consiste en una conversación sobre un tema específico que es conocido y tratado en común para indagar la percepción construida colectivamente (Morgan 1990; Haro y Denman 1994; Krueger, 1994); es decir, no se trabaja con perspectivas individuales juntas en un grupo, sino con un grupo como unidad dentro de una colectividad. El interés se centra en la información que fluye durante la entrevista o sobre la historia del grupo: antecedentes grupales en el tema y en lo que se relaciona con él y la manera de percibirlo. Se busca conocer lo que se dice, el texto, y su contexto: actitudes, opiniones, acuerdos y discrepancias, así como la manera que se tiene de representar socialmente el tema en cuestión (Morgan, 1990). El eje central de indagación es el lenguaje verbal y corporal.

Los grupos focales pueden emplearse como recurso técnico único o en combinación con otras técnicas de investigación y, según el objeto y el objetivo del estudio, constituir uno o varios grupos en una o más sesiones de trabajo.

Los grupos focales se emplearon inicialmente en los años treinta en los campos de la sociología y la mercadotecnia. La primera publicación sobre esta técnica la hizo Robert Merton, quien inició su utilización para evaluar el impacto de la propaganda en tiempos de la segunda guerra mundial. Paul Lazarsfeld los empleó en mercadotecnia, Ingersoll los incorporó en 1987 para el estudio de la tradición oral, y en 1978 Longe los empleó como elemento dentro de la psicoterapia (Morgan, 1990). En últimas fechas su uso se ha difundido rápidamente en diversos ámbitos, incluyendo el de la investigación social en salud (Haro y Denman, 1994).

El espacio de diálogo construido en cada sesión permite hacer fluir información que no solamente profundiza en los temas, sino

que genera y amplía el bagaje informativo mediante el efecto sinérgico y la interrelación del grupo (Haro y Denman, 1990; Krueger, 1994). En la investigación sobre las dimensiones sociales de la salud, el empleo de los grupos focales se considera como una técnica que facilita obtener información en poco tiempo y a bajo costo (Haro y Denman, 1990).

Sus espacios de aplicación son muy variados. Pueden originarse por diferentes motivos; entre otros, mencionaremos la exploración de un tema o campo novedoso, la generación de hipótesis, evaluación de resultados de estudios, valoración o interpretación de estudios piloto; asimismo, recabar y dar a conocer información, obtener la opinión de la población en estudio sobre los resultados de una investigación, someter a prueba un instrumento, construir cédulas y cuestionarios de entrevista, determinar un universo vocabular para ser utilizado posteriormente en indagación o en programas de intervención (Morgan, 1990; Haro y Denman, 1994; Morgan, 1994; Stewart y Shamdasani, 1990).

La utilización de grupos focales requiere el dominio de diferentes técnicas que suelen emplearse en la investigación cualitativa —como la entrevista abierta, grupal y a profundidad y la observación participante—, y capacidad en la conducción de grupos y como moderador en las discusiones. Igual que en cualquier otra técnica de investigación, precisa, por parte del investigador, honestidad, respeto a las formas culturales del grupo, claridad en la postura ideológico-política y en los objetivos, habilidades técnicas y conocimiento teórico y metodológico. Por parte de los entrevistados, se requieren experiencia y conocimiento del tema y disposición para colaborar (López, 1989).

El entrevistador debe ubicar su papel como moderador-guía de la participación grupal interviniendo en el grupo desde una distancia flexible (Morgan, 1990).

La selección de los participantes puede efectuarse por medio de diferentes mecanismos, tales como el muestreo aleatorio simple de una población de referencia, la selección a conveniencia de casos tipo o informantes clave, la convocatoria abierta y autoselección voluntaria, o la convocatoria mediante trabajo comunitario en asamblea, sea con selección por votación o autoselección voluntaria. Todos los participantes deben compartir algunas característi-

cas y conocer el tema. Pueden o no conocerse entre sí, dependiendo del objetivo y de la postura metodológica de la cual se parta. Respecto al tamaño del grupo, se recomienda que esté integrado por entre 6 y 10 personas, ya que si es más pequeño la información es pobre y no se genera interacción, y si es muy grande, el manejo es difícil (Morgan, 1990; Haro y Denman, 1994).

#### LA ENTREVISTA GRUPAL DESDE EL ENFOQUE DEL GRUPO OPERATIVO

La primera realización de un grupo operativo, se remonta a 1958 en lo que se conoce como "la experiencia Rosario", a cargo del Instituto Argentino de Estudios Sociales, dirigida por quien es reconocido como el padre de los grupos operativos, el doctor E. Pichón Rivière (1971).

Esta modalidad tiene tres antecedentes principales que influyeron en la creación de sus conceptos: los trabajos en Estados Unidos de K. Lewin, los de W. R. Bion en Inglaterra durante la segunda guerra mundial y la posguerra, y los aportes psicoanalíticos de Freud.

La constitución de un grupo no se da con la reunión de dos o más personas en un espacio y momento determinados, condiciones que apenas sirven para establecer una "serialidad". Por el contrario, requiere al menos de dos elementos: el "grupo in mente" o la representación de los miembros del grupo en cada uno de ellos, y la "tarea" en común, para la cual los miembros se necesitan unos a otros (Pando, 1986).

En el accionar del grupo operativo se reconocen dos planos, uno dado por lo manifiesto —todo aquello que se expresa directamente por el grupo— y el plano de lo latente. Este último no puede ser observado ni escuchado directamente por los sujetos, ni por el coordinador, que requiere de una "interpretación" de lo manifiesto, también entendido como "emergente" de lo latente. Esto es, el coordinador o entrevistador entenderá que buena parte de lo que se dice, se dramatiza o se calla, son expresiones que provienen desde el plano latente, enfrentando resistencias que le impiden manifestarse plenamente, de donde sólo emerge mediante algunas señales que habrán de ser leídas por el entrevistador y devueltas al grupo

a manera de hipótesis sobre lo ocurrido, a la expectativa de los nuevos emergentes que las interpretaciones van provocando.

En estos grupos entran en juego al menos tres elementos esenciales: información, emoción y producción (Bauleo, 1974). En una entrevista desde este enfoque, la tarea estará constituida por la construcción —compartida grupalmente— de elaboraciones y reelaboraciones alrededor del tema de la entrevista, denominadas producción grupal. En el grupo se podrá observar y señalar el juego afectivo que aparece en torno a la circulación de ciertas informaciones.

La información no provendrá de un individuo en particular; la individualidad se verá —siempre— cruzada por la grupalidad. El esquema conceptual referencial con que el individuo opera estará entrelazado con un esquema referencial grupal, de tal manera que lo que un individuo exprese —o lo que calle— será entendido como un emergente de la latencia grupal, entrecruzada con la historia individual del sujeto. "Serán los fantasmas proyectados por los integrantes, pero también los permitidos por la sociedad. Será un mito entrecruzado por las aspiraciones individuales y sociales" (Bauleo, 1983). Esto se produce porque un grupo no es un sistema cerrado donde se dan normas y características que le son exclusivas, como si lo "externo" —que no es verdaderamente externo— no afectara o no tocara al grupo. Lo social está integrado a lo individual y, de la misma manera, a lo grupal. La lectura de lo dado en un grupo desborda al grupo mismo, y aun más, las razones para que el grupo exista son externas a él.

Trátase de una entrevista de un par de horas o de una serie de sesiones, un elemento que no debe olvidarse es que el grupo sufrirá un proceso evolutivo. Los datos que se capturen durante la entrevista deben considerar el momento de la evolución grupal en que aparecieron. De manera general, y en relación con la tarea, el grupo operativo presenta tres momentos o fases, que aunque tienen una primera sucesión genética, luego aparecen siguiendo o no esa secuencia, de manera circunstancial y situacional. Los tres momentos son: indiscriminación, discriminación y síntesis.

En el primer momento aparecen confusos los objetivos del grupo: no parece clara la tarea. La participación de los integrantes está basada en su perspectiva individual —aún no se construye la

del grupo— y en lo vivido en experiencias pasadas, sin tomar en cuenta lo que se está viviendo en el presente. Durante la “discriminación”, comienzan a quedar claros los papeles de participante y de coordinador-entrevistador, se esclarece la tarea y se manifiestan ansiedades como resistencias a la tarea. Es ahora posible dar un paso de lo implícito o latente a lo explícito, ayudando al establecimiento de la espiral del pensamiento. Los temores al cambio pueden crear un “círculo vicioso”, donde únicamente se hace “como si” se trabajara, “como si” se reflexionara, manteniendo relaciones interpersonales de dependencia. El tercer momento, “síntesis”, se da cuando el grupo, en pleno funcionamiento, empieza a realizar experiencias integradoras, a lograr unidades de síntesis. Alcanzar esta fase será temporal, como ya hemos dicho. Posteriormente, reaparecerán los momentos anteriores, aunque en un nuevo nivel.

Reiteramos que los datos que se obtengan deberán ser interpretados sin olvidar la fase en que emergieron, ya que no significarán lo mismo las expresiones individualistas arcaicas y sin ubicación en la tarea grupal del momento de indiscriminación, que una “expresión integradora” del sentir grupal manifestada como el cruce de la individualidad y la situación grupal, en un momento de síntesis posterior a haber transitado algunas resistencias, aun cuando lo expresado hubiese sido construido con las mismas palabras en ambas ocasiones.

#### LA ENTREVISTA GRUPAL PSICOANALÍTICA

La entrevista psicoanalítica nació en el mismo momento que el psicoanálisis freudiano, sin que esto signifique que reducimos el psicoanálisis a una mera entrevista. Sin embargo, desde sus orígenes el psicoanálisis y la entrevista psicoanalítica fueron individuales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “... el psicoanálisis es una teoría y una práctica realizada a través de los psicoanalistas, que se sustenta y se basa en un subjetivismo (y por ende en un individualismo) propio y engarzante para una sociedad que hiperboliza el valor del individuo y olvida y deja de lado los valores grupales...” (Mejía, 1993).

Nos referimos como individual a la entrevista en la que participan un solo entrevistador y un solo entrevistado, aun cuando Bleger ya ha explicado que en esta situación en que participan dos personas, se traen al interjuego información, vivencias y experiencias que tienen una pertenencia social (Bleger, 1979, 1983). Además, el “entrevistador y entrevistado constituyen un grupo, es decir, un conjunto o una totalidad, en el cual sus integrantes están interrelacionados y en el que la conducta de ambos es interdependiente” (Bleger, 1979).

Bleger, junto con muchos otros autores de las teorías grupalistas, fue expulsado de las asociaciones psicoanalíticas, pues a pesar de su formación en el análisis, persistía en la aplicación de trabajos grupales que condujeron a las teorías de grupos operativos en una corriente de psicología social psicoanalítica (Bauleo, 1983).

Otra corriente corresponde a la perspectiva francesa de psicoanálisis “en grupo” encabezada por Foulkes, en donde se entrevista “en grupo” y no “al grupo”, en donde se trata de entrevistar desde una perspectiva psicoanalítica a un conjunto de individuos reunidos especialmente para ese fin. El centro de “lectura” del entrevistador, aquello que registra e interpreta de lo que los sujetos manifiestan (y por lo tanto la ubicación del entrevistador mismo), se dirigirá no al grupo como tal, sino al individuo, a lo intraindividual o intrapsíquico, a lo inconsciente.

El entrevistador psicoanalítico parte de que los hechos de la conciencia y la conducta que él registra son el resultado de cierta “elaboración”, de un proceso que debe ser detectado. “Considera que los datos que aparecen ... bajo la forma de un discurso y un comportamiento funcionan como vehículos, como soportes de objetos teóricos no observables e ignorados” por el entrevistado (Braunstein, 1975). En otras palabras, este tipo de entrevistas presupone el concepto de inconsciente.

Sin embargo, el concepto de lo inconsciente se ha desarrollado e incorporado en un campo polémico respecto a la situación grupal, y se ha llegado a hablar de “inconsciente colectivo” o, como señala Anzieu, “lo imaginario grupal”. “Un grupo se protege y sirve de los estímulos de origen externo y de la carga pulsional que sus miembros ejercen sobre él sólo si se construye lo que Kaës ha llamado un aparato psíquico grupal” (Anzieu, 1986).

Así, sea el inconsciente individual o grupal, éste produce ciertos efectos contra los que las personas no cesan de defenderse. Es tarea del entrevistador entender el significado inconsciente de lo manifestado, leer "lo simbolizado" y señalar al sujeto entrevistado, o interpretar de su discurso o conducta manifiesta, lo simbólico de la misma. Comprender, en términos de transferencia o resistencia a la transferencia, todo lo que el sujeto simboliza, e intervenir sólo y fundamentalmente por la interpretación, para hacerle comprender su sentido, registrando e interpretando a la vez el nuevo discurso o conducta que se exprese. En el grupo de orientación psicoanalítica todos los fenómenos son observados con lente psicológica y manejados en el contexto de la interpretación.

#### ENTREVISTA PARTICIPATIVA

Ésta es un recurso de indagación cualitativa dentro del modelo de investigación participativa.

El empleo del término participación en referencia a la intervención popular o comunitaria es usual. Sin embargo no siempre es percibido con claridad, ya que adquiere, al ser aplicado, sentidos no sólo diferentes, sino incluso antagónicos, que otorgan a la población un papel social menos o más activo (Villaseñor, 1990).

Participar puede entenderse como: 1) aceptar una entrevista sin presentar resistencia; 2) opinar y dar sugerencias; 3) ayudar en la ejecución de una entrevista; y 4) efectuar una entrevista dentro de un proceso participativo de investigación. Es en esta última forma en la cual la entrevista participativa tiene lugar.

La participación, en los modelos de investigación que la retoman, tiene dos vertientes o líneas de desarrollo histórico: una a partir del discurso e implementación oficial y otra vinculada con los movimientos populares, principalmente en los países considerados del Tercer Mundo.

Algunos de los acontecimientos importantes en la línea oficial son: para la década de los cuarenta y cincuenta, el surgimiento del modelo de "desarrollo de la comunidad", promovido por la Organización de Naciones Unidas con gran apoyo gubernamental e internacional. En la década de los sesenta se expande y consolida

este modelo de carácter desarrollista, desvinculando las acciones de las cuestiones estructurales y de la participación social. En la década de los setenta, a partir de la Conferencia de Alma-Ata, surge la estrategia de Atención Primaria de Salud, que ha generado diferentes programas desarrollistas que contemplan la participación comunitaria en la prevención de la salud en los países pobres (Shutter y Yopo, 1989; Valadez, 1989; Villaseñor, 1993).

El surgimiento de la participación como alternativa en la investigación no es casual. Obedece a circunstancias históricas, sociales y económicas concretas de la búsqueda de emancipación. Surge como una respuesta a la necesidad de participar en la toma de decisiones y de modificar las estructuras teóricas, políticas, científicas y sociales partiendo de las experiencias prácticas.<sup>2</sup>

Para la entrevista participativa no existe una historia independiente. Se origina y evoluciona como elemento inherente e inseparable de la investigación participativa. Así como existen diferentes maneras de conceptualizar la participación y los diferentes procesos de desarrollo histórico, existen también diferentes posturas desde las cuales se define su propósito y utilidad. En el modelo desarrollista, la entrevista participativa se realiza generalmente por medio de instituciones, se fomenta el paternalismo y el asistencialismo, se tienden a ignorar los aspectos estructurales y no se genera en los que participan de una conciencia social (Shugurensky, 1989).

Los modelos participativos ligados a los movimientos populares contienen elementos de concientización, organización, política y autogestión. La concientización considera a la educación como el mecanismo de liberación social. Su eje es la alfabetización como medio para despertar la conciencia. El interés colectivo prima sobre el individual y se establece una relación dialógica y horizontal. El ámbito político incluye elementos de organización y lucha política, sobrevalorando la acción sobre la conciencia. La autoges-

<sup>2</sup> En América Latina se han desarrollado importantes experiencias de investigación participativa, entre otros por Freire, Fals Borda, Olivera, Beltrán, Bosco Pinto, Anton de Schutter, Boris Yopo, Vio Grossi, Ada Martínez, Rodríguez Brando, Félix Cadena, Esthela Treviño, Lacayo, Sanguinetti, Aída Rodríguez, Carlos Núñez, Agustín Sanginés, etc. (Vejarano, 1989; Núñez, Fals Borda y Caruso, 1990; y Villaseñor, 1993).

tión retoma la búsqueda de la conciencia crítica ligada a la organización política. Le asigna un importante papel a la educación popular y propicia una activa participación de la comunidad en todos los niveles, buscando generar conocimientos y destrezas que permitan el acceso al poder social. La investigación participativa corresponde a esta concepción autogestiva (Shugurenky, 1989).

Dentro de esta última se entiende por participación la actividad organizada mediante la cual un grupo logra expresar sus necesidades, busca cambiar la realidad y logra objetivos, por medio de tres elementos fundamentales: organización, movilización y autonomía, entendiendo la autonomía como el proceso de tomar parte en las decisiones con un sentido consciente y autogestivo (Schutter, 1986; Agudelo, 1983; Castillo, Ureña y Valadez, 1990).

La investigación participativa es un conjunto metodológico de procedimientos operacionales que son en sí un proceso vivencial y una propuesta de trabajo: se ubica dentro de las corrientes de las ciencias sociales que rechazan la llamada neutralidad de la ciencia y que parten del principio de que la investigación debe servir a determinados sectores sociales (López, 1989; Barquera y Aguilar, s/f, y Gianotten y Wit, 1982).

La investigación participativa busca propiciar un intercambio entre conceptos y hechos, validación de lo observado, reflexión según los resultados de la práctica, producción de preconcepciones a un nuevo nivel y reinicio del proceso. Es un proyecto permanente que no se encuadra, rompe con las concepciones tradicionales de "verdad" y "ciencia", alude al ejercicio del poder popular y tiene como finalidad darle acceso al conocimiento científico a las clases desprotegidas y oprimidas para su liberación (Fals Borda, 1982 y 1988; Heinz, s/f y Eibenschut, 1982).

Como parte de ésta, la entrevista participativa se considera como un proceso de investigación-acción a la vez que una experiencia educativa (Gianotten y Wit, 1982). Por tal motivo, es útil cuando se busca no solo información, sino conocer y comprender la realidad a la vez que transformarla, a partir de la educación y la acción popular.

El entrevistador de tipo participativo interviene dentro del grupo como un miembro más, opinando, preguntando y platican-

do de manera libre y abierta, con la intención de identificarse plenamente. Se interesa por el aspecto textual de lo que se dice y observa, pero también por la representación social o simbólica-cultural, dentro de un proceso social donde la historia, el presente y el futuro son importantes. En la entrevista participativa se debe buscar la intervención activa de la comunidad como sujeto y no como objeto, con base en el propio saber popular y estableciendo una relación dinámica y dialéctica entre teoría y práctica (Gianotten y Wit, 1982).

El entrevistador debe poseer cualidades específicas: profundo respeto por las ideas, costumbres y cultura del grupo; compromiso popular; disposición a compartir conocimientos, partiendo de una postura educativa popular; capacidad para establecer relaciones de igualdad; manejo de técnicas dialógicas; actitud crítica; postura ideológica no neutral; equilibrio entre reflexión y acción; manejo flexible de la metodología; capacidad para trabajar con grupos, orientar la participación social, y efectuar entrevistas abiertas, grupales y de profundidad (Shuguerensky, 1989; Schutter, 1989; Valadez Castellanos, 1989; Baena Paz y Montero, 1989; Werner y Bower, 1987; Sotelo y Schmeke, 1981 y Villaseñor, 1993).

En estas entrevistas, la participación de la población no es un medio para coleccionar información, sino un fin en sí mismo, capaz de generar transformaciones más o menos estructurales mediante la acción. El proceso de inserción es una etapa previa y obligada para efectuar este tipo de entrevistas, que establece contacto con la comunidad e identificarse con ella, y el conocimiento general de la problemática y la documentación mínima sobre el tema. El grupo de trabajo generalmente se forma mediante convocatoria abierta a la población y la entrevista se efectúa mediante el apoyo de una guía abierta y amplia que puede irse adecuando. Por lo regular, se requieren múltiples sesiones de entrevista y trabajo que, según los objetivos y la dinámica, pueden prolongarse por varios años. En los procesos participativos la socialización de la información desempeña un papel importante, ya que es la rectora de las acciones, además de que constituye un elemento de poder que requiere ser compartido.

## ESQUEMATIZACIÓN DE LAS CINCO MODALIDADES DE ENTREVISTA GRUPAL

Presentamos aquí una clasificación esquematizada —con todas las limitaciones que ello implica— de algunos de los elementos que diferencian a las cinco modalidades de entrevista grupal que hemos descrito.

## Esquema metodológico de las entrevistas grupales

Tipo de entrevista grupal	Lectura (I)	Unidad de trabajo (II)	Modo de intervenir (III)	Proceso a considerar (IV)
Periodística	1	1	2 y A	2
Grupo focal	1 y 2	1	2 y A	1
Psicoanalítica	4	1	3 y C	2
Grupo operativo	3	2	2 y B	1
Participativa	1 y 2	2	1 y D	3

(I) LECTURA: se refiere a la forma de entender o interpretar el discurso y comportamiento de los entrevistados:

1) Se asume textualmente lo que dicen los entrevistados. El discurso se toma como la opinión del entrevistado, aunque se considera y se sabe que ésta se da en un contexto determinado.

2) El texto es "leído" como la expresión de una representación social o simbólica-cultural por un individuo determinado, quien es portavoz —quíéralo o no— de la sociedad y cultura en la que vive.

3) El discurso de los entrevistados se entreteje en lo individual de un sujeto, pero como portavoz de las "latencias" grupales. Cada cosa así expresada está necesariamente condicionada por la historia y el proceso del grupo que se entrevista. Se reconoce que el "microgrupo" entrevistado reproduce, en mucho, al "macrogrupo" social donde se inserta.

4) El discurso y la conducta de cada uno de nosotros son manifestaciones de las formaciones de nuestro inconsciente. Lo que se dice y lo que se hace durante la entrevista es visto como las transferencias y las resistencias a la transferencia que se dan desde el inconsciente hacia el entrevistador.

(II) UNIDAD DE TRABAJO:

1) Se considera que la entrevista va dirigida a los sujetos que participan en ella. Cada uno podrá expresar su opinión personal, ya sea en forma consciente o inconscientemente.

2) Se parte de la idea de que el grupo es una unidad, más allá de la suma de las individualidades. Lo que ahí se exprese no representa sólo el sentir del individuo, sino que refleja el acontecer del grupo. Por tanto, más que a los individuos en sí mismos, estamos entrevistando "al grupo", aun asumiendo que se constituye por individuos.

(III) MODOS DE INTERVENCIÓN:

Conforme a la distancia entrevistador-grupo

1) El entrevistador se coloca como un miembro más. Entre más lo identifique el grupo como un miembro activo del mismo, será mejor.

2) Se busca una distancia media, un tanto flexible. El entrevistador debe ser reconocido como un miembro más del grupo, pero con una tarea muy diferente a la del resto de los participantes.

3) El entrevistador no debe ser reconocido como un miembro del grupo. De hecho, éste no debe tener mayor relación con los entrevistados que la que las normas sociales estiman correcta, como el saludo amable o la despedida. La distancia rígida entre el entrevistador y los entrevistados es un requisito indispensable para el trabajo.

Conforme a la actuación del entrevistador

A) Realiza preguntas directas, inquiriere respuestas, pero deja apertura para que los entrevistados se expliquen o aporten información nueva que no estaba planeado recabar.

B) El entrevistador no plantea pregunta alguna. Provoca que se inicie un tema específico y hace circular la información que ahí se produce. Señala e interpreta determinados acontecimientos, provocando el surgimiento de nuevos contenidos.

C) Devuelve interpretaciones de lo que se ha manifestado por los individuos participantes. Se usa a sí mismo como centro de transferencias, y no interviene salvo para las interpretaciones necesarias. Se trabaja en un clima de cierta indefinición para los participantes y se mantiene una "atención flotante", para captar lo simbólico de los discursos.

D) Opina, pregunta y platica con los entrevistados de una manera libre y abierta, una vez seguro de haber sido recibido como uno más de sus miembros, para lograr una posición de horizontalidad que coloque el discurso de entrevistador y entrevistado al mismo nivel y valor.

(IV) PROCESO A CONSIDERAR:

1) El grupo entrevistado tiene o está construyendo una historia durante el tiempo de la entrevista misma. Se interesa por ella e interviene en la decodificación que se hace del texto.

2) Se asume como importante o central sólo el tiempo en que se está entrevistando. Lo ahí dicho representa la opinión de ese momento y así se toma, sin mayores consideraciones de un proceso longitudinal, salvo que el tema de la entrevista sea la historia del propio grupo.

3) El grupo tiene una historia anterior y propia inserta en una comunidad determinada. La entrevista no es la toma de una fotografía del momento, sino la inserción en un proceso social con el que el grupo adquiere un compromiso, y que intervendrá en la historia que continúa después de la entrevista.



## BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, C. (1983), "Participación comunitaria en salud. Conceptos y criterios de valoración", en *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, septiembre.
- Anzieu, Didier (1986), *El grupo y el inconsciente*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- Baena, P. G. y O. S. Montero (1989), *La comunicación en el trabajo comunitario*, México, Ed. Pax-Mex.
- Baremlitt, G. (1983), *El inconsciente institucional*, México, Nuevomar.
- Barquera y Aguilar, "La investigación participativa. Una revisión sintética", en *Cuadernos del Centro de Estudios Agrarios*, México.
- Baudes de Moresco, M. (1983), *¿Grupo o psicoanálisis?*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bauleo, A. (1983), *Contrainstitución y grupos*, México, Nuevomar.
- (1974), *Ideología, grupo y familia*, México, Folios Ediciones.
- Bion W. R. (1980), *Experiencias en grupo*, Madrid, Paidós.
- Bleger, J. (1983), *Temas de psicología*, México, Nueva Visión.
- (1979), *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Paidós.
- Bohmann, K. (1989), *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza/Conaculta y las Artes.
- Braunstein, N. A. (1975), *Psicología, ideología y ciencia*, México, Siglo XXI Editores.
- Castillo, M. M., C. L. E. Ureña y F. I. Valadez (1990), "Implementación de un modelo participativo en salud a nivel comunitario", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Mexicana de Salud Pública, Manzanillo.
- Eibenschut, H. C. (1982), "Participación popular en salud, *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*, núm. 21, Costa Rica.
- Fals Borda, O., "Por la praxis. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla", mecanograma de la maestría en Ciencias de la Salud Pública de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- (1982), "La participación", mecanograma de la ponencia presentada en el *II Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa*, México, Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina.
- (1988), "Educación popular e investigación participativa", notas de la ponencia presentada en el *Foro de Educación Popular e Investigación Participativa en América Latina Hoy* auspiciado por el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario, Guadalajara.
- Freud, Sigmund (1979), *Obras completas (1914-1916)*, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu.
- Galende, Emiliano (1990), *Psicoanálisis y salud mental*, Paidós, Buenos Aires.
- Gianotten, V. y T. Wit (1982), "Investigación participativa en un contexto de economía campesina", ponencia presentada en el *II Seminario*

CONDICIONES PARA LA APLICACIÓN DE LA ENTREVISTA GRUPAL  
COMO HERRAMIENTA DE INVESTIGACIÓN

Cuando se pretende utilizar la entrevista grupal como recurso indagatorio para un problema de investigación, además de la formación teórica y el entrenamiento técnico del entrevistador o del equipo de entrevistadores, es necesario que estén presentes otros elementos.

La entrevista grupal puede ser la única herramienta utilizable o bien combinarse y complementarse con otras de igual, mayor, o menor importancia. La elección, y en su caso, la combinación que se haga, ha de corresponder al objeto de investigación, al diseño de la misma —estrategias, procesos, métodos, procedimientos, referentes teóricos, alcances, etc.—, y a la fundamentación o marco teórico en el que se sitúa el investigador-entrevistador. Debe existir una continuidad teórica en la concepción de los diferentes dispositivos, si bien cada uno aporta matices al material producido, que deben ser tomados en cuenta en el análisis. Cuando se combinan entrevistas grupales e individuales, el grupo aporta una dimensión "del hacer en el proceso" que le da al discurso una calidad dramática, o sea, de escenas a ser armadas con otros, en tanto que el discurso individual se produce en un remontar la propia novela personal (novela en el sentido psicoanalítico, de *construcción* imaginaria de la propia vida).<sup>7</sup>

De conformidad con lo anterior, la estructuración de un proyecto de investigación en el que se precise hasta donde sea posible aquello sobre lo que se pretende investigar requiere también la precisión de la metodología pertinente para hacerlo, y con ello, la definición de los diferentes medios y sus procesos de diseño y construcción.

Una vez que se ha definido la entrevista grupal como parte del conjunto de medios, la programación y preparación del grupo se hace con la idea de interrogar al objeto, problema o tema de investigación, mediante las conjeturas que hasta el momento han quedado formuladas a manera de hipótesis de trabajo. Tomando

<sup>7</sup> Margarita Baz, "Enigmas de la subjetividad y análisis del discurso", avance de la tesis de doctorado, *Metáforas del cuerpo*, Facultad de Psicología, UNAM.